

## Valores cooperativos y complejidad

Un debate generalizado en el movimiento cooperativo remite a las formas actuales que definen la identidad cooperativa.

La competitividad económica, hegemonizada por los monopolios, determina formas de gestión y de acumulación empresariales que, en muchos casos, terminan alejando a las organizaciones no lucrativas de sus fines teleológicos. Es el resultado de un impulso más cultural que económico. En efecto, existe un sentido común extendido donde sólo se puede hacer aquello que manda el “mercado”.

No se considera que el mercado es un lugar de encuentro entre vendedores y compradores, es decir, entre personas, y que por lo tanto, es un producto humano, una creación histórica del género humano. Es por ello que no se puede sostener que el mercado manda, por el contrario, los que mandan son los hombres; dicho de otro modo, mandan los hombres según sean las relaciones que entre sí establecen. O son relaciones de cooperación y solidarias, o son de explotación y confrontación.

Por eso decimos que remite a lo cultural y es incorrecto definirlo como un fenómeno económico. Ocurre que, a partir de la creencia de que “las cosas son así”, ese consenso alienta formas económicas que generan secuelas como la miseria o la desocupación en masa, al mismo tiempo que una ostentación concentrada de la riqueza.

De allí que muchas entidades de economía social terminan adaptándose a las “nuevas realidades” perdiendo su identidad. Incluso, existen casos en los que mudan de naturaleza jurídica. Claro que el paso previo es la pérdida de identidad societaria, la que abre el camino a la transformación jurídica afectando los derechos históricos de sus asociados.

Pero también es cierto, más allá del fenómeno de la dominación monopolista, que la realidad se hace cada vez más compleja. La articulación de las nuevas tecnologías, materiales y el desarrollo de las ciencias sociales aplicadas a la gestión, condicionan el funcionamiento de las organizaciones, cualquiera sea su identidad y naturaleza.

Este proceso conjunto, turbulento, de cambio, es generado por el accionar del hombre en su mundo de relaciones y aparece, en general, imponiéndosele, como algo que está afuera del mismo sujeto. Este fenómeno de enajenación imposibilita una práctica de creación transformadora. Nos estamos refiriendo a la necesidad de impulsar la creatividad para dar respuesta a los desafíos de la época, pero sin abandonar fines y objetivos estratégicos.

El balance de la Alianza Cooperativa Internacional, al celebrar su Centenario, fue muy preciso al definir la identidad cooperativa y la vigencia de los valores y principios cooperativos. Es imprescindible, sin embargo, traducirlas a la vida cotidiana de los movimientos coope-

rativos en cada país. Ello incluye el marco político, económico, social y cultural de cada país en que se desarrollan las entidades solidarias.

Para nosotros, en la Argentina, no es menor el proceso de reestructuración capitalista que inició el golpe genocida de 1976, cuyos efectos no se manifiestan solamente en el plano económico. El brutal asesinato del fotógrafo José Luis Cabezas nos devuelve la realidad de una violencia que ayer fue terrorismo de estado y hoy es impunidad y sospechas de mafias con estrecha vinculación con ámbitos del poder.

Son muchos, en nuestro país, los crímenes que la justicia no ha resuelto aún y que pareciera, a través del tiempo, como que se van diluyendo, dejando cada vez, un mayor espacio a la impunidad. Pero quizá lo más peligroso para nuestra sociedad, es que se descrea de la posibilidad de llegar a la verdad. Muchos son los factores que contribuyen a aumentar el descreimiento y es probable que también ello incluya un rasgo del individualismo, “a mi no me pasó”, “a mi no me va a pasar”, por lo que “¿por qué habría yo de luchar por causas ajenas?”

Para quienes ejercemos y promovemos la solidaridad, es parte de nuestro hacer social no practicar el olvido, acercar nuestra voz de repudio y, al mismo tiempo, asumir la dura realidad del presente y afirmar el compromiso solidario en la complejidad. Es el desafío en tiempos difíciles, pero el único camino, el del compromiso con los fines de la cooperación, los que expresan los valores y principios cooperativos. Pero no sólo en su letra, sino y principalmente, en afirmarnos en la práctica social de un movimiento cooperativo que, en su accionar, mira hacia los asociados y el conjunto de la sociedad.